

CALINO



EDICIÓN
01 | Junio
2026



DANIEL CARVALHO:
REGULAR MÁS
QUE LEGALIZAR

FUMANSHOW
SE FUMARON LA PLAZA DE BOLÍVAR
EL PARCHE DE LOS CLUBES CANNÁBICOS

Excelencia

en la **formación crítica y creativa**
de comunicadores para un mundo
en transformación constante.



6 años

Acreditación nacional (CNA)
(2022-2028)

10 años

Acreditación internacional
(2018-2028)



claep

Consejo Latinoamericano de Acreditación de la
Educación en Periodismo y Comunicación

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 317755757570 (+57)(601)341 9900, ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co



Enfoque

Redacción

María Paula Mateus Díaz
Juan Camilo Núñez Reina
Juan Pablo Suárez Cárdenas
David Santiago Gutiérrez López
Jesús Santiago Munar Calderón

Diseño

Gussepe Nicolas Ibañez
María Paula Mateus Díaz
Juan Camilo Núñez Reina
Juan Pablo Suárez Cárdenas
David Santiago Gutiérrez López
Jesús Santiago Munar Calderón

Asesor Editorial

Sergio Ocampo Madrid

Asesores Gráficos

Orlando Valencia Sarmiento
Jairo Iván Orozco Arias



- 420
- Fumanshow: un show en las nubes
- Activa el arte, Mitiga el Dolor
- El Parche de los Clubes Cannábicos
- Aquí todo vuelve
- Entrevista a Daniel Carvalho: Regular más que legalizar
- Se fumaron la plaza de Bolívar
- Ver crecer la planta que se va a consumir
- La otra mirada sobre la cultura cannábica

6
10
14
16
18
20
24
26
32

VIGILADA MINEDUCACIÓN



Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



Las opiniones expresadas por los autores en este espacio no reflejan la postura o ideología de la Universidad Externado de Colombia. Queda prohibida su reproducción, total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma, sin la previa autorización por escrito del titular de los derechos.



EDITORIAL

La Revista Colino tiene la intención de exponer la cultura cannábica a partir de la siguiente idea: no satanizar, ni normalizar el consumo. Sin construir estigmas positivos hacia la sustancia o su comunidad. Nuestro propósito es visibilizar y deconstruir los prejuicios sociales que históricamente han caído sobre el cannabis, tanto como

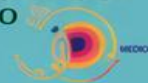
sustancia psicoactiva, como producto natural: la Cannabis Sativa.

Lo hacemos desde múltiples perspectivas. Desde el ámbito científico, el uso medicinal del cannabis cuenta con respaldo comprobado: su eficacia para aliviar el dolor crónico y tratar trastornos del sueño es una realidad documentada. También nos adentramos en el panorama legal colombiano: qué permite la ley, cuáles son las dosis que no constituyen delito y cómo avanza el debate sobre la legalización del cannabis recreativo en el país.

En cuanto a espacios de celebración como el 420, creemos que la educación siempre es superior a la censura. Silenciar una realidad social no es una solución, lo que provoca es una desinformación para las personas que se acerquen a este mundo. El conocimiento, por el contrario, abre caminos a la prevención y a un consumo consciente y responsable.

En la Revista Colino no promovemos el consumo, pero tampoco ignoramos la realidad. Consideramos que la única manera de dismantelar este tabú es a través de información objetiva y rigurosa: estudiando la planta desde su dimensión natural y científica, así como desde su condición de sustancia psicoactiva. La neutralidad es nuestro fundamento y la información.

Juan Pablo Suárez Cárdenas



EGRESADOS ILUSTRES 2006-2016



Artista multicultural y bilingüe con amplia formación en teatro, música, periodismo y ballet.

Galardonada con dos premios Emmy en las categorías de Ciencia y Medio Ambiente y Mejor Cubrimiento en Español.

Voz importante de las historias de los hispanos hablantes.

Libertad Pedraza



Periodista colombiano especializado en periodismo narrativo en audio.

Nominación al Premio Gabo por la serie “La noche más larga”.

Dos reconocimientos en los Premios Nacionales de Periodismo Simón Bolívar por sus trabajos en Radio Ambulante.

David Trujillo



Periodista y comunicadora indígena Misak.

Reconocida por su trabajo en defensa de los pueblos indígenas y el empoderamiento de las mujeres.

Nombrada como una de las mejores periodistas afroindígenas de Colombia.

Ha ocupado cargos de autoridad ancestral en el cabildo de Guambia.

Diana Jembuel



Más información aquí

420

El 420 tiene su origen en los años setenta en California. Un grupo de estudiantes universitarios conocidos como los Waldos (del inglés wall) por su lugar típico de reunión para fumar marihuana a las exactas 4:20, uno de los muros frente una estatua en la escuela. Lo que empezó como un ritual privado entre amigos se fue convirtiendo, de manera orgánica y sin campaña de marketing alguna, en fecha de celebración mundial para la comunidad cannábica.

Por: **Jesús Santiago Munar Calderón**

¿UnoS? **1 1/4**

Hoy, en **Ámsterdam, Denver, Ciudad de México, Buenos Aires** más de 50 ciudades alrededor del globo, el **20 de abril es el día mundial de la cultura cannábica.**

420 de la tarde del 20 de abril. El momento exacto en que, en parques, plazas y andenes de la ciudad de Bogotá, cientos de manos encienden sus porros. En el parque nacional el humo sube al ritmo del rap en medio de las carpas de emprendimientos cannábicos de todos los rincones de la ciudad.

El barrio, la huerta y el que convocó a los fumones

El Bicho (o el parque Porvenir), ubicado en la localidad de Bosa, es un espacio de autogestión comunitaria, arte y cultura para jóvenes. Sirve como plataforma para rap, freestyle y comunidad. Allí, en una huerta comunitaria que también es sala de reuniones en la que se piensa una ciudad diferente está Juan González. Él es un gestor cultural, habitante del territorio y fundador de la Comunidad Cannábica Bogotá 420 (CCB), la organización que desde hace ocho años convoca cada 20 de abril a los colinos (fumadores), artistas, activistas y curiosos a celebrar

juntos, a plena luz del día, lo que el Estado colombiano todavía no sabe muy bien cómo nombrar. Juan González es un tipo delgado que pasa fácil el metro ochenta, de pelo largo, gorra y un bigote delgado que le marca la cara. Lleva una camisa con un "cogollo" (la parte fumable de la planta de cannabis hembra) estampado al frente. Sonríe fácil y habla tranquilo, como quien ha repetido esta historia muchas veces. Se define como gestor y fundador de la CCB. No usa el término con grandilocuencia. Lo dice como quien describe un trabajo concreto, cotidiano: convocar, organizar, sostener.

La CCB nació de una confluencia de urgencias. Por un lado, el estallido social que vivió Colombia



entre 2019 y 2021: las marchas, los cacerolazos, la sensación de que las calles podían ser tomadas y que tomarlas valía la pena. Por otro un deseo, más antiguo y más íntimo, el de fumarse un porro sin ser perseguido.

“Estábamos en un momento muy álgido en lucha contra el gobierno, contra el Estado, contra las injusticias... entonces de ahí nace la idea de querer apoderarse de los espacios... haciendo tomas de los espacios públicos día tras día”, recuerda. “Entonces, claro, la CCB llega en un momento muy importante también para los cannábicos”.

La primera versión, en 2018, ocurrió sin permisos ni aviso a ninguna entidad, solo con una convocatoria en redes sociales y lo que Juan describe como: “La idea magnífica era juntar demasiada gente, juntar demasiados fumones, ojalá todos los fumones de Bogotá para que les quedara difícil”.

Funcionó hasta las cinco de la tarde, asegura “a las cinco, cinco y veinte de la tarde ya la vaina cambia totalmente, se empiezan como a meter los carabineros y el ESMAD. Fue bastante curioso, sin embargo no paramos”.

Lo que siguió fue una historia de

adaptación. Llegó la cuarentena en 2020 y con ella el mayor reto de cualquier evento de esta índole: la imposibilidad física de reunirse. La CCB respondió con lo que tenía: hicieron una versión virtual, un Zoom cannábico al que la gente se conectó desde sus casas para “prender” juntos a las 4:20.

De ahí en adelante, las versiones se fueron acumulando. Cada año, el mismo compromiso

“La idea era el 420 celebrarlo el día que cayera no importa qué, no importa cuántos lleguen, si caen ocho personas fumamos y ya celebramos a las cuatro veinte”.

Con el tiempo, el evento fue creciendo y con él una avalancha cultural. Llegaron los circenses, los grafiteros, los pintores. Mujeres, adultos mayores, jóvenes que no encajaban en ningún estereotipo del fumón delincuente que la sociedad había construido con tanto esmero. “Se da uno cuenta de que la conexión con la cannabis está en muchos nichos, en muchos lugares, en adultos, en jóvenes, en mujeres, en hombres, en artistas... mucha, mucha gama de cultura ciudadana que está ligada al cannabis”.

Durante los primeros

cinco años, la CCB operó sin ningún contacto con la institucionalidad. Era parte de su identidad, casi su orgullo. “Nuestra consigna inicial era que esto era de nosotros, del colino y del marihuanero de calle... íbamos a mitigar la presencia de la institucionalidad en cualquier aspecto”. El transcurso entre los años 2018 y 2026. La CCB fue conociendo a personas clave del movimiento cannábico

Fotografías: @santiago.munar



bogotano, a gestores culturales, a gente que operaba en los bordes entre la comunidad y las entidades distritales. Llegó lo que Juan llama "ceder un poco": no renunciar a los principios, sino abrir la puerta a recibir algo de lo que la institucionalidad podía dar.

Lo que pedían era mínimo. Usar el espacio público sin que llegara la Policía a sacarlos. Si había acompañamiento, que fuera de gestores de diálogo, no de uniformados. "Los mínimos. poder usar el espacio". La respuesta fue, como Juan la describe, "medianamente positiva", lo suficiente para seguir.

Hasta que llegó el 4/20 de este año. El Parque Nacional lleva meses cerrado por obras y la CCB decidió ir de todas formas, "Nos tocó volver al origen de "no copiamos", cuenta Juan que asegura que "Han habido cambios, sí hemos tenido avances, pero no dejan de haber esas trancas".

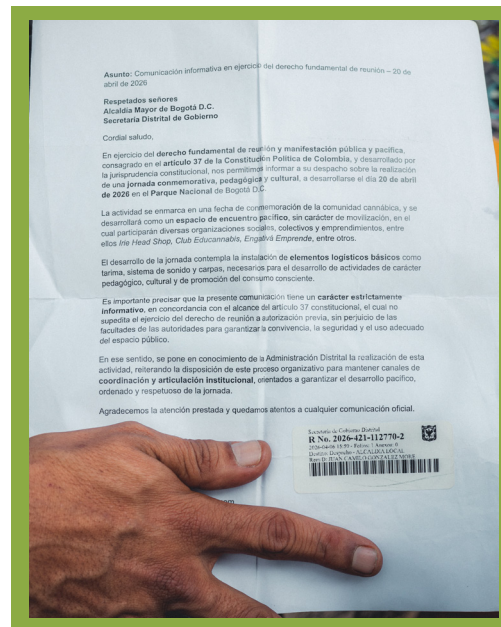
Su lectura sobre por qué persisten esos peros es política y económica al mismo tiempo. El cannabis es hoy un tema de moda, dice, una industria en expansión, un negocio que mueve dinero en todo el mundo. Y mientras alguien no se apodera de esa fuente de riqueza y la formalice, al consumidor de calle siempre le van a dejar las migajas de la tolerancia y la persecución constante. "Hasta que alguien no se apodere de esa fuente que generaría esa gran industria... No le van a dar rienda suelta al cannabis".

El barrio tiene una particularidad difícil: conviven en el mismo territorio consumidores recreativos, ollas y puntos de microtráfico.

"El policía nos quiere confundir con el mismo de la olla, con el mismo que expende en el barrio, con el mismo que se lleva a los jóvenes", dice Juan. "Es muy difícil mantener esa lucha porque hay muchas confusiones".

Y la respuesta que la CCB no propone es la confrontación, sino la formación: que el fumon conozca sus derechos, que sepa qué dice la ley, que pueda pararse en ese diálogo con herramientas.

"Muchos podemos fumar, pero realmente muy pocos conocemos las normas que nos defienden", reconoce Juan. "Entonces también es sentarnos a dejar esa ignorancia a un lado".



Comunicación comunicativa en ejercicio del derecho fundamental de reunión enviada a la Alcaldía Mayor de Bogotá

Ocho años después de su primera convocatoria, la CCB 420 continúa organizando el encuentro cada 20 de abril, manteniendo la misma lógica de ocupación del espacio público. En medio de avances normativos y tensiones persistentes con las autoridades, el evento se ha consolidado como un punto de reunión para distintos sectores de la cultura urbana de la ciudad. Además de la celebración, el espacio funciona como una instancia de formación en torno al consumo, la normativa vigente y las políticas de drogas, una dimensión que los organizadores consideran central en el proceso. A las cuatro y veinte de la tarde, el ritual se repite: personas que llegan, se encuentran y permanecen, al menos por un momento, en un espacio que durante esas horas logran sostener como propio.

CONTINUAR EN
PAGINA WEB



Fotografías: @santiago.munar

Universidad
Externado
de Colombia



18

Pregrados

174

Especializaciones

85

Maestrías

5

Doctorados

**Más de
un siglo
formando
líderes**



VIGILADA MINEDUCACIÓN

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 3177557570 (+57)(601)341 9900, ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co

Fumanshow: UN SHOW EN LAS NUBES

En Colombia, hablar de marihuana todavía inco-
moda. Aunque el consumo recreativo ha ganado
más presencia en redes sociales, en la música y en
ciertos espacios culturales, el estigma sigue vivo.

¿UnoS? 11/4

Por: Juan Camilo Núñez Reina

Para muchos, el “marihuanero” continúa siendo asociado con la irresponsabilidad o incluso la delincuencia.

Sin embargo, detrás de esa imagen existen historias mucho más complejas, atravesadas por trabajo, creatividad, identidad y resistencia.

Ese es el caso de Cristian Gómez, más conocido como “Doctor 420”, es un comediante, rapero, actor, productor, barista, streamer, serígrafo e ingeniero mecatrónico

de 34 años graduado del Royal Melbourne Institute of Technology. Cristian convirtió el cannabis no solo en parte de su vida cotidiana, sino también en el centro de su propuesta artística y cultural.

Tiene un show llamado “Fumanshow”, el cual se convirtió en una respuesta a la discriminación contra el cannabis y que incluso ha hecho giras en Estados Unidos y España.

¿Cómo nace el personaje de doctor 420?

“El Doctor 420 nace antes de la comedia. Aparece en el rap, mi primer nombre era MC Gato, y gatos

hay muchos por ahí, entonces el Doctor 420 apareció con esa necesidad de que a todo el mundo le dolía algo, y yo lo solucionaba con baretas...yo antes de hacer comedia ya llevaba mi vida de activismo, llevaba otra forma de vivir con el cannabis y cuando entré a la comedia lo implementé.”

¿Qué encontró en la comedia que en el rap no?

“El rap es muy desagradecido en comparación a la comedia. En el rap hay mucho ego: demasiado ego y poco talento. Los que menos hacen son los que más hablan, los que más critican. En cambio, en la comedia, la gente es más tranquila, más aceptable, todos estamos rotos, todos estamos con

un problema que estamos tratando de solucionar por medio de chistes y es más chimba. Por ser rapero nunca quise payasear la cosa, hasta que ya dije, vale mierda.”

¿Cómo empezó su relación con la marihuana?

“En el barrio con los parceros, como a los 14-15 años. Ya después en la universidad, cuando ya tenía más criterio, cuando ya me pagaba mis cosas, cuando ya era un adulto independiente. Empecé a fumar en Australia y allá era muy difícil de conseguir, entonces era complicado, era súper caro, era una terapia porque fue un cambio muy abrupto. Ya después volví a Colombia y era más accesible, más abundante y tuve la oportunidad de empezar a hacer todo lo del personaje del 420.”

¿Cómo es la relación con su familia y qué reacción tomaron al saber que le gustaba la marihuana?

“Con mi cuchita más que todo ha sido el proceso, porque mi cuchita es con la que yo vivía cuando me pillaron de chiquito, pero poco a poco ella vio que yo no era un man paila. Cuando la llevé para Australia, ella me pilló una bareta y no me dijo nada porque siempre he sido muy responsable, y ya ahorita que trabajamos de influenciar la gente nos conoce más y nos reconoce el esfuerzo en la calle. Mi cuchita se da cuenta de ese amor que la gente nos da a partir del camello que hacemos. Se ha relajado más y cuando ve los contratos que tenemos con marcas, como smoking, con toda esa gente de OCD (Marca de productos cannábicos, dice: bueno, le están pagando por fumar bareta, no le creo pero es un logro.

Todos los cuchos lo van a ver feo, pero en algún momento lo tienen que aceptar, porque es la vida de uno y desde que no le esté afectando

la vida y no interrumpa en las relaciones con ellos, normal.

A mi cucho yo no le fumo de frente; es más complejo, pero ya no hace mala jeta, ni regaña, ni da consejos que uno ya escucho. De ahí para allá no hay nada más que hacer, ya uno escogió este estilo de vida. Mi cucho es un paisa re vieja escuela así de carriel y odia a los marihuaneros.”

Muchas personas todavía creen que el marihuanero es irrespons. Ese es el principal problema porque yo soy ingeniero, estudié cine y serigrafía, tengo mi marca de ropa, todos los días me levanto a voltear, hacemos beneficencias, estamos escribiendo una película, hacemos contenido y dicen que somos unos perezosos. La gente siempre va a tener el prejuicio, pero haciendo eso y mostrándome tal como soy día a día, mostrando todo ese contenido que hacemos buscamos romper un poquito ese estigma. Por ejemplo; este sábado salgo en “Sábados Felices” y salgo ganando y hablando de bareta y siendo yo. Estoy trabajando con la gente que veía cuando chiquito, con la gente que admiro y la gente que admiro ahora me admira. Eso es para que vean que si uno camella y fuma, también se puede.”

¿Ese estigma ha afectado su carrera?

“Es muy difícil porque el monopolio de la comedia

lo tiene “Boom” (primer y único club de comedia en vivo dedicado exclusivamente al Stand Up Comedy en Colombia) y el dueño de “Boom” es súper facho, es súper anti-marihuano, sólo cuando el marihuano no le da de comer, porque si el marihuano le factura, entonces si me lo aguanto.

Esa es mi lucha, ha sido bastante árdua porque yo no tengo shows empresariales ni marcas que me van a decir “Venga, quiero trabajar con usted”. Todavía tienen ese estigma por las apariencias...la gente nos hace el feo, hay lugares donde me han dicho: “Perro, usted no es bienvenido”. Por eso estamos camellando para hacernos tan conocidos que no nos puedan rechazar.”

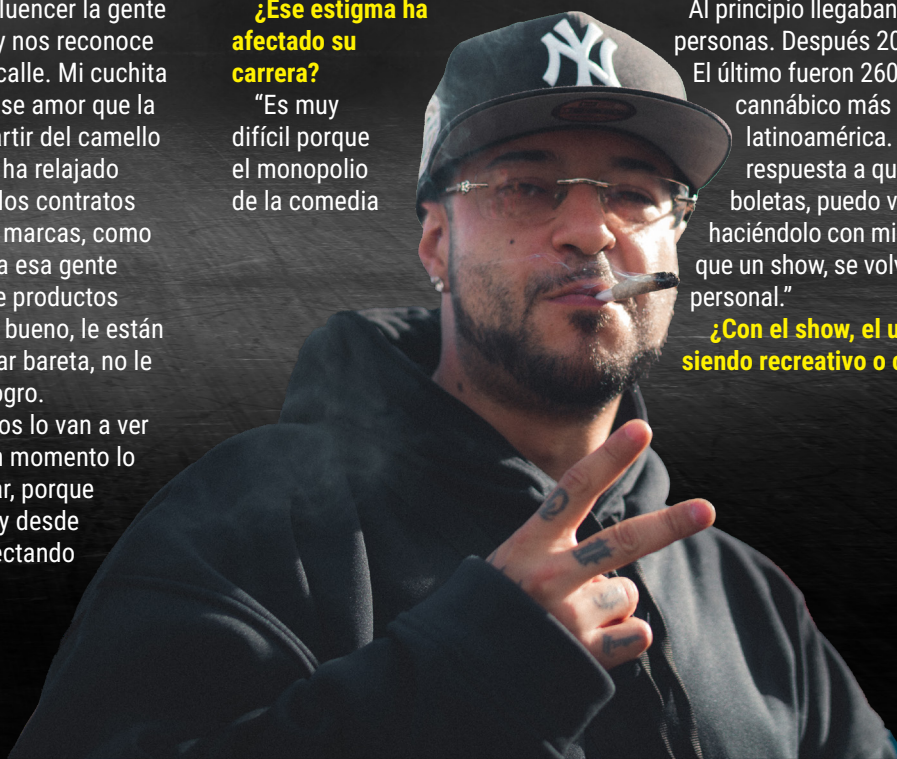
¿Cuál fue su respuesta a ese rechazo?

“El “Fumanshow” fue mi respuesta a esa discriminación de los grandes productores y de los bares que dicen “No quiero marihuanos, no quiero gente fumando en mi bar”. Por eso me inventé el “Fumanshow” donde hacíamos comedia y dejábamos fumar al público. Después le empezamos a implementar emprendimientos, olimpiadas cannábicas y otros artistas.

Al principio llegaban 5,10 personas. Después 20,30,80,100.

El último fueron 260. Fue el show cannábico más grande de Latinoamérica. Se volvió mi respuesta a que así vendo boletas, puedo vivir de esto y haciéndolo con mis reglas. Más que un show, se volvió mi marca personal.”

¿Con el show, el uso sigue siendo recreativo o cómo lo



"Nunca se dejen decir que no, ni usted mismo porque a veces uno mismo es el que se pone los límites y las barreras, si usted no lo cree, no existe".



Fotografías: @santiago.munar

adapta a su cotidianidad?

"Empieza como recreativo, después empieza uno a tomarla como medicinal para tratar trastornos como estrés postraumático y muchas cosas que sufre uno hoy en día, porque uno se mantiene enfermo físicamente y mentalmente, y para todas esas enfermedades le recetan a uno diferentes drogas. Yo solo uso una...me mantengo medicado pero solo uso una. Ya después se vuelve el día a día. Fumo para entrenar, para mi proceso creativo cuando escribo chistes y para socializar."

¿Cómo fue su experiencia con los shows en Europa?

"En Barcelona fue full colombianos, en New York full colombianos, en Miami latinos, pero al fin y al cabo siguen siendo gente de acá. El colombiano que vive afuera es más prejuicioso aún porque se cree de mejor familia, por tener 2 pesos o por ganarse 2 dólares, entonces ya tienen otra opinión y el que come mierda aquí en Colombia ahora gana en euros allá en Europa y le caen mal todos los marihuanos."

Amsterdam es el sueño de todo marihuanero. Yo desde chiquito siempre veía las películas y decía que chimba Amsterdam, ir a fumar baretta, a un coffee shop, que yo me pueda sentar a tomarme un café y fumar baretta. Eso sí, yo soy muy respetuoso y sé que hay gente a la que le incómoda, entonces pedí la comida y me salí a fumar. Eso pasa mucho porque uno tampoco respeta al otro pero eso tiene que ser de lado y lado, convivir todos."

¿Qué tiene planeado a futuro?

"Una idea de película, para la que estoy ahorrando. La llevo escribiendo hace más de 15 años, es una película de marihuaneros, la primera comedia cannábica colombiana. Va a durar entre 15 y 20 minutos porque no nos da el presupuesto pero va a ser la base del principio del cine cómico cannábico. Yo voy a codirigir, coproducir, protagonizar, postproducir... voy a hacer todo. Ya toca que nuestra generación haga comedia, ya los otros tuvieron su oportunidad"

"Nunca se dejen decir que no, ni usted mismo porque a veces uno mismo es el que se pone los límites y las barreras, si usted no lo cree, no existe".

**VISITA
NUESTRA
PAGINA WEB**



HASTA PARA FUMAR TOCA

TENER **ORIGINALIDAD**

Si lo va a pegar,

NO
 **SE**

Copie



Suscribete a revista

C  **OLINO**

ACTIVA EL ARTE MITIGA EL DOLOR

La marihuana para uso medicinal es legal en Colombia, esta se consume por medio de diferentes variantes extraídas de la planta Cannabis sativa. Se puede fumar, vaporizar, consumir vía oral (comestibles, cápsulas, líquidos), usar tópicos (ungüentos) entre otros.

¿Unos? 11 1/4

Por: Juan Pablo Suárez Cárdenas

El uso es para dar alivio a dolores crónicos causados por diferentes afecciones tales como Cáncer, VIH o SIDA, glaucomas, entre otros. El cannabis tiene dos compuestos principales, por un lado, está el THC que produce efectos

psicoactivos, por el otro el CBD que no los produce y funciona más como antiinflamatorio. Ambos tienen usos terapéuticos.

Kirly Andrés Barbosa Cifuentes es un artista santandereano que aparenta unos cuarenta años. Se desempeña en las artes plásticas y es diseñador gráfico. En la actualidad trabaja con la industria

audiovisual haciendo utilería para series, miniseries y novelas. Desde niño sufrió de migrañas que lo llevaron a consumir productos cannábicos para tratarse. En la actualidad sigue haciendo uso de estos, pero su función es otra.

¿Desde qué edad comenzó a consumir cannabis?
¿Empezó como algo recreativo o fue medicinal



desde el principio?

En un principio fue medicinal, no había un consumo de humo. Tomaba té, infusiones y algunos extractos como gotas y aceites que me relajaban. Yo sufría migraña grado dos. Por esta razón empezamos a jugar con este tema más medicinal, nos adentramos a conocerlo y después, los dolores empezaron a mermar a medida que empecé el consumo de té de manera regulada. Yo empecé como a los doce años. En ese momento, no se podía consumir. Desde ahí, empecé un proceso de conocimiento con respecto a las plantas, al consumo, a qué era lo que se fumaba. Luego ya fue aprendizaje. Empecé a hablar con amigos botánicos, agrónomos, con amigos que tenían un conocimiento mucho más alto sobre el consumo y sobre las mismas plantas.

Con el tiempo, mi consumo de cannabis evolucionó: inicialmente era ocasional, pero luego se convirtió en un hábito más constante, vinculado tanto a lo recreativo como a lo creativo. No se trata únicamente de momentos de relajación, sino también de un impulso artístico que me permite conectar de manera más profunda con mi trabajo. Esa experiencia interna ha sido fundamental para mi desarrollo como artista. Además, mantengo un consumo responsable: cultivamos nuestras propias plantas para garantizar calidad y evitar depender de

productos de dudosa procedencia. El efecto de una planta medicinal cultivada con altos estándares es incomparable.

¿La marihuana le ha ayudado a tener inspiración a la hora de hacer arte?

Más que una fuente de inspiración, el consumo de cannabis representa para mí una forma de tranquilizarme. Como artistas, solemos experimentar ansiedad y un exceso de energía frente a nuestros proyectos; en esos momentos, lo que necesitamos es regular esa energía para poder enfocarnos mejor en nuestro trabajo. A diferencia de los prejuicios que existen, la planta no descontrola ni genera efectos irreales: su función es relajar y aportar equilibrio al cuerpo.

La verdadera inspiración no proviene de fumar, sino de alcanzar un estado de calma que nos permite organizar nuestras ideas y trabajar con claridad. Incluso sin consumir, seguimos cumpliendo con los estándares de calidad. Lo que aporta la planta es un balance frente a la ansiedad o condiciones como la migraña, ayudándonos a mantener una mente clara y sobria para ejecutar lo que necesitamos.

¿Fue complicado conseguir la fórmula médica o validación por parte de un médico para consumir cannabis?

No fue sencillo debido a la complejidad de las leyes en Colombia. Aunque llevamos años consumiendo, en el pasado era necesario recurrir a permisos obtenidos en otros países, ya que aquí la regulación era prácticamente inexistente. Hoy en día la situación empieza a cambiar, la legislación permite portar una dosis mínima estipulada por la ley, siempre y cuando se cuente con el permiso correspondiente. Esto no significa que se pueda fumar en cualquier lugar. Existe un respeto hacia los demás, similar al que se estableció con el cigarrillo cuando se prohibió su consumo en espacios cerrados.

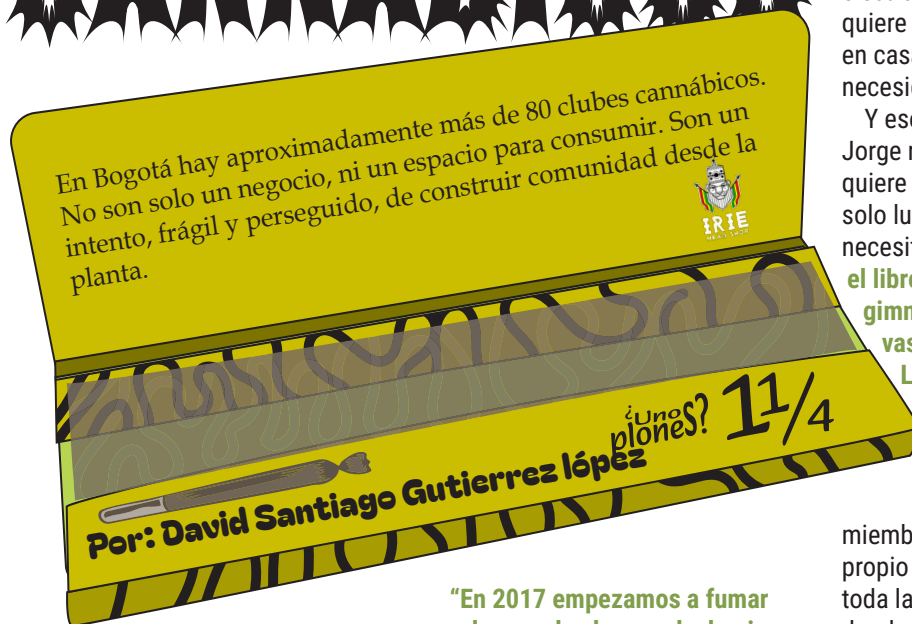
En nuestro caso, buscamos espacios adecuados para consumir, como terrazas en casa, donde no incomodamos a vecinos ni terceros. Más que un derecho, lo entendemos como una cuestión de respeto. En cuanto a los permisos, algunos se han gestionado a través de médicos que trabajan con botánica y medicina alternativa, pero siempre bajo el marco legal vigente.

Fotografías: @ipablos2



**CONTINUAR EN
PAGINA WEB**

EL PARCHE DE LOS CLUBES CANNÁBICOS



En los últimos años, estos espacios han empezado a aparecer con más frecuencia en la ciudad. Cada uno con su propia dinámica, público y forma de entender qué significa reunirse alrededor del cannabis.

Irie head Shop empezó como un mercado virtual de smoke shop (tienda de artículos y accesorios para el consumo de cannabis), como cuenta su fundador Jorge Rodríguez. Empezó a hacer domicilios, a conocer clientes, a meterse en el activismo. Con el tiempo, los domicilios ya no alcanzaban y abrió un local físico en el Minuto de Dios.

“En 2017 empezamos a fumar con los muchachos, cada domingo nos reuníamos. Lo empezamos a llamar el Fomingo. Para nosotros era como la iglesia”. Un parche que con el tiempo fue tomando forma de club

La pandemia lo cortó todo, pero también aceleró algo. Sin poder salir a conseguir la hierba de siempre, la gente empezó a querer entender la planta, a cultivar, a hacer preguntas que antes no se hacían. **“La gente se dio cuenta de que el cannabis es una planta, no una droga”**, dice Jorge. Ese cambio de mentalidad es exactamente el terreno donde Irie creció.

Desde ese mismo año opera como growshop, head shop y, desde 2018 como club cannábico con membresías. La propuesta de

Irie tiene tres capas. La primera es la tienda, que vende accesorios de consumo y de autocultivo con precios a la vista desde los \$4.000 en adelante, su inventario cuenta con pipas, cueros de liar, filtros, vaporizadores de extracciones, etc...

La línea de autocultivo es igual de completa, tierra de diatomeas (polvo orgánico natural compuesto por algas fosilizadas), luces LED, temporizadores mecánicos y electrónicos. Es decir, si alguien quiere arrancar su primer cultivo en casa, puede equiparse aquí sin necesidad de buscar en otro lado.

Y eso conecta con algo que Jorge repite varias veces. Él no quiere que la gente dependa de un solo lugar para conseguir lo que necesita. **“Lo que yo abogo es por el libre mercado. Así como los gimnasios. Si estás en Colina, vas al gimnasio más cercano. Lo mismo debería pasar con los clubes cannábicos.”**

La segunda capa es el Club Educannabis. Es una comunidad de hasta cien miembros que acceden al cultivo propio del club y a descuentos en toda la línea de productos. La casa donde funciona tiene espacio para unas cincuenta personas, aunque en la práctica entre veinte y treinta son los activos en cualquier sesión.

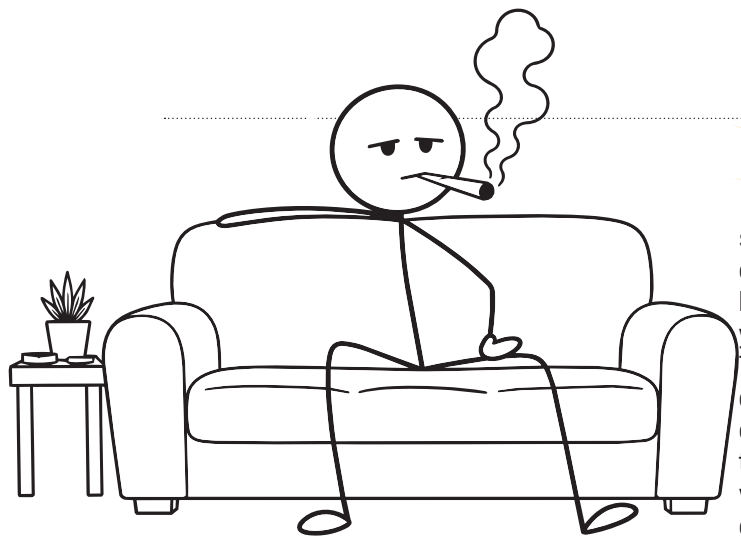
Las membresías están diseñadas para distintos momentos del consumidor:

Pasadía Jerry (\$25.000, cinco entradas): acceso a todos los productos del club a precio completo. Sirve para conocer el espacio sin comprometerse.

Membresía Beth mensual (\$40.000) o anual (\$180.000) descuentos en toda la tienda.

Membresía Summer anual (\$280.000): descuentos en tienda y club.

Membresía Medicinal Morty anual (\$380.000): la más completa, con acceso a todo con descuento y



una revisión médica para acceder a una carnetización.

“Nosotros no tenemos que buscar hacernos millonarios con esto”—dice Jorge—“Lo que yo quiero es un cambio en la cultura cannábica, que las personas tengan un lugar para disfrutar, para parchar. El negocio, en términos estrictos, sobrevive gracias a la comida y las bebidas —que mantienen precios bajos a propósito—, porque el cannabis todavía no se puede facturar legalmente.

La tercera capa, y quizás la más sorprendente, es el programa educativo. Educannabis nació en 2018 como talleres informales en la misma tienda. Hoy es una oferta estructurada que va desde los talleres más básicos de autocultivo, hasta lo más complejo.

Los módulos del programa cubren germinación y propagación, cultivo indoor y outdoor, vegetación y sanidad, floración y

secado, clonación básica, hidroponía, podas y entrenamiento. También hay cursos de costos del cultivo —cuánto vale tener una planta versus diecinueve en diferentes espacios—,

emprendimiento cannábico, formación para operarios de tiendas o clubes, cocina cannábica y sommelier cannábico. El último módulo del catálogo es dibujo y arte. Ese último ítem dice algo sobre la perspectiva del lugar. Para Jorge, la cultura cannábica no termina en el consumo responsable tiene expresión, comunidad, economía propia.

Nada de esto opera en un marco legal claro. El Decreto 811 del gobierno Santos abrió la puerta a los clubes cannábicos en papel, pero nunca se reglamentó del todo. El proyecto de ley que hubiera dado soporte formal a estos espacios se cayó tres veces en el Congreso durante el gobierno Petro. La última, por un voto.

“Yo casi me voy de culo”, dice Jorge sobre esa última caída. Y explica la contradicción en la que trabajan: “Tu negocio no puede depender de la bareta. Cómo le vas a decir a la DIAN: te voy a declarar veinte millones que vendí de bareta.” Por eso la comida, las

bebidas, los talleres son la forma legal de presentar lo que legalmente no se puede sostener todavía.

Su existencia se sustenta sobre jurisprudencia de la Corte Constitucional: la Sentencia C-221 de 1994 despenalizó el consumo personal amparada en el derecho al libre desarrollo de la personalidad, y la Sentencia T-477

de 2012 extendió ese amparo al autocultivo para consumo propio.

La Ley 1787 de 2016 regula el uso médico y científico del cannabis, pero no aplica al modelo de clubes de uso adulto. El Decreto 811 de 2021 regula el acceso al cannabis medicinal, pero tampoco cubre las asociaciones de consumo privado. En la práctica, los clubes operan bajo un modelo asociativo de autocultivo colectivo sin ánimo de lucro, cuidando no exceder los límites legales de plantas por persona ni caer en comercialización, lo cual está penalizado por el Artículo 376 del Código Penal.

Lo que pide Jorge no es un monopolio estatal ni una regulación complicada. Es algo más parecido al libre mercado: que el cannabis circule como el aguacate o la papa, que quien quiera venderlo pueda hacerlo, que el consumidor pueda elegir el lugar que le quede más cerca, que le trate mejor, que le guste más. **“Lo mismo que pasa con las panaderías”, dice. “Tú vas a la panadería que te gusta porque sientes afinidad. Lo mismo debería ser con el cannabis.”**



**CONTINUAR EN
PAGINA WEB**

Fotografías: @santiago.munar



CASA CANDELA

AQUÍ TODO VUELVE

En el corazón de La Candelaria, un espacio desafía el estigma y reivindica a los cultivadores. No es solo un club cannábico. Es un proyecto político, social y artístico.

Por: David Santiago Gutierrez López ^{¿uno plones?} 11/4

En una casa colonial de 420 años ubicada en la carrera 3 #8-57 Casa Candela tiene una lógica distinta pero complementaria a la de otros espacios cannábicos de la ciudad. Hace parte del programa Conexión Natural, creado por el Sindicato de Trabajadores del

Cannabis (SINTRABACANN) y la Fundación Atar. Aquí el enfoque no es solo comunitario, es explícitamente político y terapéutico.

Juan Leguizamo, presidente del sindicato, lo deja claro desde el principio. Casa Candela no es un espacio de consumo recreativo. Tiene un enfoque más introspectivo y creativo con el uso de la planta. “Más allá de que sea recreativo o medicinal, el consumo es cotidiano, terapéutico, de bienestar y salud mental”, explica. La gente llega para manejar el estrés, la ansiedad, para trabajar en un estado de relajación.

Las flores que se entregan en Casa Candela, no están a la venta. Esta diferencia no es solo semántica: constituye la base legal y filosófica de todo el modelo.

Conexión Natural opera como un circuito cerrado. Los usuarios se afilian al programa, y a través de ese vínculo comunitario acceden a flores (cannábicas) que llegan desde cultivadores

indígenas y campesinos del Cauca, específicamente de la Cooperativa de Mujeres Indígenas Renovando Saberes del Cabildo López Adentro en Caloto, Cauca. Las donaciones que los usuarios hacen para obtener la flor regresan al territorio: tecnifican el cultivo, financian proyectos sociales, empoderan a las mujeres de la cooperativa.

“Es un modelo comunitario” Juan lo subraya con precisión: “Es un diálogo social en un circuito cerrado, donde unas personas se ponen de acuerdo para obtener una flor”. En el momento en que ese acuerdo sale de la comunidad, se convierte en venta libre y eso sigue siendo ilegal.

Cuando se le pregunta a Juan por las “zonas grises” del modelo, corrige sin dudar “no hay zonas grises, hay leyes que no se habían usado para defender derechos”.

Casa Candela opera con un respaldo legal concreto: la Sentencia C-221 de la Corte Constitucional, que protege el libre desarrollo de la personalidad; la Ley 1787 de 2016 y el Decreto 613 de 2017, que regulan el acceso seguro al cannabis medicinal; y los convenios de la Organización Internacional del Trabajo, que protegen los derechos laborales de los cultivadores. SINTRABACANN, registrado como Depósito 17 del Ministerio de Trabajo, es el paraguas institucional que hace posible ese andamiaje.

Pero el respaldo legal no ha eliminado la fricción con las autoridades. La UPJ, los sobornos en la calle, el bolillo por bareta.





Todo eso existió —y en muchos contextos sigue existiendo— no porque fuera legal, sino porque los usuarios no tenían herramientas para defenderse. **“Siempre fue ilegal que nos llevaran a la UPJ. Siempre fue ilegal que nos sobornaran en la calle. Lo que no existía eran escenarios para defenderse. Ahora sí, porque hay un sindicato.”**

Hoy la estrategia es la visibilidad, no la clandestinidad. SINTRABACANN ha llevado su modelo al Concejo de Bogotá, donde en 2025 convocó una audiencia pública con concejales, representantes indígenas y expertos en salud para discutir la regulación del cannabis. Casa Candela no espera que las autoridades lleguen a cerrarla: les habla primero. Si la Alcaldía o la Policía tienen ojos sobre estos espacios, la respuesta del programa no es esconderse sino mostrar el expediente.

La trazabilidad es otro pilar. Cada flor que llega a Casa Candela tiene origen conocido, fue cultivada con buenas prácticas

agrícolas y recorre una cadena de custodia documentada desde el Cauca hasta Bogotá. El usuario no solo consume: sabe qué consume y de dónde viene.

Pero Casa Candela no se agota en el dispensario ni en el argumento legal. Los martes se dibuja, hay recitales de poesía, encuentros académicos, acompañamiento médico y psicológico disponible para quienes lo necesiten. “No es simplemente un espacio para que la gente fume y ya”, dice Juan.

“La idea es construir comunidad, porque el cannabis es un tema que le ha puesto sangre a Colombia. La prohibición puso muertos, guerra, dólares. Reconstruir un tejido social a partir de la planta implica que tiene que haber diálogo.”

El estigma persiste, reconoce, y a veces viene de adentro: hay consumidores que rechazan la palabra marihuanero, que señalan a sus propios congéneres por la manera en que consumen. **“La hipocresía social también**

está de moda en Colombia”. Pero eso la apuesta cultural no es decorativa. Es el núcleo de lo que hace diferente a Casa Candela: la convicción de que sin comunidad, sin arte, sin conversación, el cannabis seguirá siendo solo una moda más —y Colombia ya puso demasiado para que eso sea suficiente.

CONTINUAR EN
PAGINA WEB



Fotografías: @santiago.munar

Entrevista a Daniel Carvalho:

REGULAR MÁS QUE LEGALIZAR

"No podrán venderse las siguientes sustancias por mayor ni al detal, ni en recetas o prescripciones, sino por orden o receta escrita de un médico o licenciado en medicina, dentista o veterinario graduados en Facultades aceptadas por el Gobierno: cocaína o sus sales, eucaína, [...] cánnabis índica y las demás sustancias de esta misma clase."

¿UnoS? 11/4

Por: María Paula Mateus Díaz



Este era el contenido de la Ley 11 de 1920, considerada la primera norma en Colombia en materia de estupefacientes. Han pasado 106 años. Sin embargo, según el medio Arteaga Latam se reconoce el cultivo de cannabis desde finales del periodo colonial, aunque en ese entonces, su uso era únicamente para fines textiles hasta que los esclavos africanos comenzaron a consumirla por sus efectos psicoactivos. La producción local obligó a la planta a adaptarse a los suelos colombianos, resultando en diversas variaciones de marihuana que pronto se convirtieron en un renglón de exportación, lo que incitó al gobierno a adoptar políticas que controlaran el mercado.

Desde 1994, el porte de drogas para uso personal se despenalizó abogando al derecho al libre desarrollo de la personalidad y desde 2016, el cannabis para uso medicinal es totalmente legal en Colombia. Aun así, la venta de marihuana para uso recreativo está absolutamente prohibida. Los consumidores y cultivadores



Daniel Carvalho, Representante a la Cámara por Antioquia y uno de los autores de la iniciativa hace 2 años

se encuentran en un limbo jurídico en el que las políticas se contradicen. En este contexto, el congreso de la República se ha convertido en escenario de debates respecto a la regulación del comercio de cannabis de uso adulto. Las perspectivas varían y los argumentos colisionan entre sí, como sucedió en 2024 con el Acto Legislativo 013, el más reciente proyecto relacionado. En su despacho en el Capitolio

Nacional — una oficina espaciosa con estantes repletos de libros y obras de arte coloridas en las que destaca un enorme cuadro tras la silla de su escritorio — Daniel Carvalho, Representante a la Cámara por Antioquia y uno de los autores de la iniciativa hace 2 años, recibió al equipo de redacción de la revista Colino para exponer su postura respecto al presente y futuro de la comercialización del cannabis en Colombia.

¿Cuál es la situación legal actual del cannabis para uso recreativo en Colombia?

En Colombia, desde hace más de 20 años se reconoció el derecho al uso y al porte de la dosis mínima. Usted como colombiano puede portar y consumir cannabis, pero no puede comercializar cannabis para uso recreativo. Es impreciso el término legalización a la hora de debatir la regulación del cannabis, porque hay ciertos aspectos que En Colombia, desde hace más de 20 años se reconoció el derecho al uso y al porte de la dosis mínima. Usted como colombiano puede portar y consumir cannabis, pero no puede comercializar cannabis para uso recreativo. Es impreciso el término



legalización a la hora de debatir la regulación del cannabis, porque hay ciertos aspectos que ya son legales y otros que no. Lo que se ha estado discutiendo en el congreso en los últimos 5 o 10 años ha sido la regulación del mercado de cannabis para uso recreativo, el cual ha tenido varios debates en el congreso, pero todos han fracasado.

Usted habla de una "dosis mínima" ¿De qué se trata exactamente ese concepto?

Esto parte de una sentencia legendaria de Carlos Gaviria donde se reconoce el derecho al libre desarrollo de la personalidad de los adultos en Colombia, la Constitución Política nos autoriza el porte de una dosis mínima personal, aunque con ciertas condiciones: la cantidad y los lugares permitidos para el consumo. La dosis personal no aplica únicamente para cannabis, aplica para todas las sustancias psicoactivas pero el gramaje varía.

¿Cuál es la dosis mínima del cannabis?

20 gramos.

Respecto al autocultivo ¿Cultivar plantas de cannabis es legal bajo qué parámetros?

Se puede cultivar hasta 20 plantas de cannabis y la única restricción es que no puede ser para comercializar. Tener máximo 20 plantas para tu propio consumo está absolutamente permitido, vender el producto del cultivo es un delito.

Las autoridades locales tienen que determinar cuáles son los lugares en el espacio público donde se permite el consumo. El problema es que tenemos 1100 autoridades locales en Colombia y muchas veces termina primando la visión del alcalde de turno sobre el derecho constitucional que fue garantizado. Algunos pensamos que esto no debería estar en las manos de los alcaldes; una visión muy conservadora, restrictiva o prejuiciosa puede tomar medidas muy radicales que terminan violando los derechos de los colombianos adultos. Hoy en día los alcaldes tienen que definir las condiciones del consumo, pero realmente pocos lo han hecho de manera clara.

¿Quién cree usted que debería limitar esos espacios?

Yo creo que debería ser el Gobierno Nacional quien limite, defina y determine no solo los espacios, también los horarios. No se quiere que haya gente fumando marihuana a la salida de un colegio, pero el colegio está abierto hasta las 5 de la tarde, los criterios no deberían ser los mismos a las 11 de la noche. Ahora bien, volvemos a caer en la posibilidad de que llegue un gobierno conservador y restrictivo.

HOMOFOBIA ¿QUÉ ES?

Es el rechazo, miedo, odio o discriminación hacia las personas homosexuales o hacia todo lo relacionado con la homosexualidad.

Se manifiesta en comentarios, burlas, exclusión, violencia y negación de derechos.

1 de cada 3 persona LGBTQ+ ha sufrido algún tipo de distinción - discriminación por su orientación

LGBTQ+, especialmente en espacios como el colegio, la familia y la religión. La discriminación, el acoso y la violencia siguen siendo frecuentes, generando inseguridad y exclusión. Aun así, muchos jóvenes mantienen la esperanza de construir un futuro más incluyente y respetuoso.

HOMO FOBIA

— EL ODIO NO ES NORMAL. —
EL RESPETO SÍ.

NO ES UNA OPINIÓN, ES DISCRIMINACIÓN

La homofobia afecta la salud mental, limita la libertad y hace que muchas personas vivan con miedo.

Como se manifiesta ?

- Insultos y burlas
- Exclusión social
- Violencia física o psicológica
- Discriminación en espacios educativos o laborales
- Negación de derechos

TRANSFOBIA ¿QUÉ ES?

Es el rechazo, miedo, odio o discriminación hacia las personas trans o hacia su identidad de

TRANS FOBIA

NADIE DEBERÍA TENER
QUE
ESCONDER QUIÉN ES
PARA SER ACEPTADO.

MÁS RESPETO.
MENOS ODIO.

Como se manifiesta ?

- Uso incorrecto de nombre y pronombres
- Burlas y menosprecios
- Exclusión familiar o social
- Discriminación en salud, educación y trabajo
- Violencia y crímenes de odios

Diseño: Giuseppe Nicolas Ibañez Cruz.

Asignatura: Diseño de la Información, Facultad de Comunicación Social - Periodismo, Universidad Externado de Colombia.

Fuentes: Never mind slab.

Asesores gráficos: Jairo Iván Orozco y Orlando Valencia Sarmiento.

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Las opiniones expresadas en esta pieza gráfica son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la postura institucional de la Universidad Externado de Colombia. Queda prohibida su reproducción o traducción total o parcial sin autorización previa de los autores.

SE FUMARON LA PLAZA DE BOLÍVAR

A las 4 de la tarde del sábado 2 de mayo, en la Plaza de Bolívar de Bogotá, se escuchó un último: "Vecino, mirón. Venga y se echa un plon, que a usted también le afecta la prohibición".

Por: Juan Pablo Suárez Cardénas

¿plones? 11/4

La marcha por el Día Mundial de la Liberación de la Marihuana empezó sobre las 11 de la mañana en el Parque

de los Híppies. El día era lluvioso y, por momentos, no parecía que fuera a escampar. Quienes estaban presentes hablaban de cómo la lluvia los había acompañado en 10 de las 14 veces que la marcha se ha realizado desde 2011.

Edwin Valbuena, egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia y quien hace parte de la mesa distrital cannábica, recuerda aquella vez, hace 6 años, en que el cielo se estaba “cayendo” por todos lados. Excepto por la carrera séptima. “Ahí el cielo estaba despejado y con sol”. ¿Serían los efectos de la marihuana?

Al mediodía de este 2 de mayo, los reunidos repartieron una sandía que tenía un porro adentro. Como si se tratara de un ritual que demostraba su unión y poder de convocatoria. Minutos después, policías de tránsito y gestores de convivencia enviados por la Alcaldía llegaron al parque para asegurarse de hacer un buen acompañamiento durante el recorrido antes de que la marcha diera

comienzo. Alrededor de las 2 de la tarde, tres personas llevando una pancarta que decía “Mesa distrital cannábica Bogotá”, y haciendo el cántico del vecino mirón, se pusieron al frente de los demás participantes y dieron los primeros pasos por la carrera séptima.

Todo transcurrió pacíficamente. Mientras unos fumaban, otros hacían sonar tambores que creaban ambiente para los participantes y llamaban la atención de transeúntes que, por curiosidad, se unieron a la marcha, junto con simpatizantes que no llegaron al parque, pero que se integraron durante el camino. Frente al Parque Nacional, Edwin hizo una pausa de hidratación junto con los demás organizadores con la intención de “pegarlo” (fumarse un porro).

Al fondo se oía un estribillo que decía: “Péguelo, péguelo”.

Los gestores de convivencia les preguntaron a los marchantes sobre la posibilidad de despejar la vía mientras se realizaba esta pausa; sin embargo, obtuvieron una respuesta negativa. A las 3 de la tarde, durante esa pausa, llegaron aún más personas, algunas en bicicletas o motos, entre ellas un personaje muy particular que iba

disfrazado de un cogollo y que respondía a ese mismo nombre. Esto le dio aún más energía a la movilización. Edwin aprovechó este momento para dar un discurso de agradecimiento en conmemoración de los 14 años que lleva la marcha y por la presencia de quienes se identifican como cannábicos, pues no todos los consumidores de marihuana se sienten parte de este colectivo.

A las 3:30, todos se dispusieron a retomar el camino hacia la Plaza de Bolívar. Algunos de los que se sumaron llevaban banderas alusivas a la lucha por la legalización. Carros y motos que pasaban al lado respondieron con pitos en señal de apoyo a la marcha, e incluso el conductor de un bus del SITP pasó pitando de modo entusiasta. Al llegar al sendero peatonal de la carrera séptima, los agentes de tránsito se retiraron. Los gestores abrieron el paso a los manifestantes. Al ser sábado, la calle se encontraba altamente concurrida.

Faltando poco para llegar al punto de encuentro y con aproximadamente 100 personas presentes, se unió la marcha de la mesa local de Fontibón, liderada



Fotografías: @santiagomular

por un bicitaxi. En sus bocinas se escuchaban temas musicales como "Fumando vamos a casa", de Zona Ganjah, "Cannabis", de Ska-P y "Planta medicinal" de Santa Fe Klan, entre otros. Con música, tambores y banderas, llegaron al destino. Allí la comunidad levantó carpas en formación de cuadrado y en medio de este se encontraban los asistentes. Había puestos con comida, organizaciones de autocultivo, clubes cannábicos e independientes vendiendo variedades de la planta y filtros. Andrés Herrera, fundador de Neandertal Trofil, repartía muestras de filtros que son su producto insignia. Estos son biodegradables y, tras su uso, se insertan en la tierra, lo que permite su descomposición y reduce el impacto ambiental. Promovía el uso de estos pues según él: "La calidad de filtros en el mercado es muy baja y solo jode más los pulmones y el planeta", aseguró.

El espacio quedó totalmente apropiado. El aire estaba impregnado por el olor de la marihuana a causa de la cantidad de personas reunidas en el mismo lugar, que superaban las 500. No había un tipo de individuo definido: había gente mayor, jóvenes, rockeros y rastafaris. Hasta habitantes de calle se sumaron al encuentro y al ser un espacio para compartir, muchos se pasaban el porro de mano en mano.

La marcha ofrecía un rave (fiesta electrónica), evento en el que, en ocasiones, bajo los efectos de la sustancia, la gente suele tener sensaciones que los llevan a "vivir" la música de manera más intensa y el cuerpo suele reaccionar por sí solo. Las canciones eran reproducidas por el DJ que se encontraba en el centro de la plaza. Él hizo una pausa

para agradecer a la gente que asistió al evento. Con la intención de seguir con la fiesta, dijo: "Vamos a seguir con la música. ¡Préndanlo y péguenlo!".

Durante el rave hubo algunas pausas para que pasaran emprendedores a hablar del funcionamiento de sus clubes o productos y organizadores a dar discursos sobre la importancia de unirse como comunidad y levantar la voz para ser escuchados. Entre ellos habló Florentino Rubio, representante de Autocultivos Tinor, Floraciones Cannábicas sobre las diferentes cepas de marihuana y la importancia del autocultivo "Es importante que los consumidores siembren sus propios cultivos, pues verla crecer crea lazos con la planta".

Por los altoparlantes se escuchó "¡Es hora de dejar de juzgar a la planta y al marihuanero!" Por otro lado, agradecieron a la comunidad por hacer posible la realización de

"¡Es hora
de dejar de
juzgar a la
planta y al
marihuanero!"

esta marcha un año más.

A las 10 de la noche el rave terminó, las carpas y puestos fueron recogidos y las mesas locales se retiraron. Algunos pocos se quedaron un rato más fumando y charlando entre ellos, dando fin a una jornada de protesta y expresión por la liberación del cannabis.



UNA SOLA LUCHA CONTRA EL DESASTRE AMBIENTAL

EVOLVULUS BOGOTENSIS

Amenazada por la pérdida de su hábitat debido a la urbanización y degradación de la subxerofitia andina.

EL PALO DEL AHORCADO

ubicado en lo alto del parque ecológico cerro seco, hoy se encuentra herido tras años de minería y reducción de áreas protegidas.

ALONDRA CORNUDA

Amenazada por la destrucción del matorral subxerofítico debido a la urbanización y el uso indebido del suelo

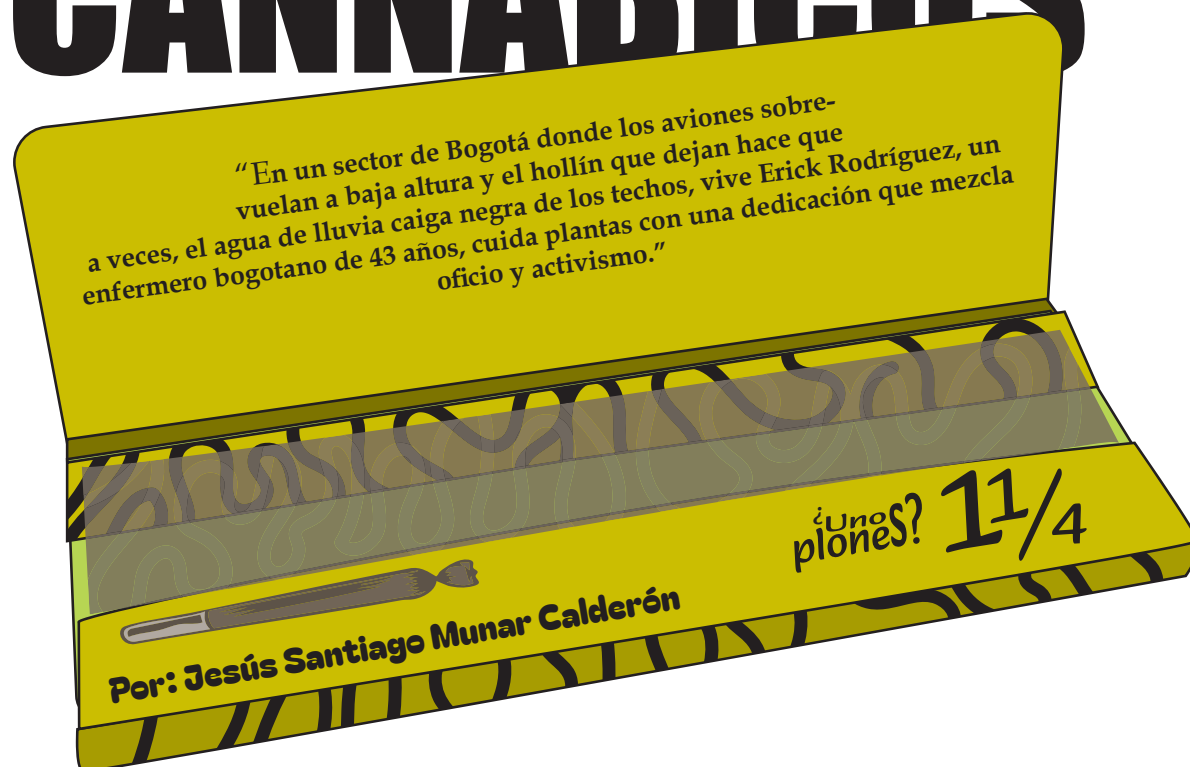
REVISTA

CALINO

JUNIO 2026 - COLINO

Ver crecer la planta que se va a consumir

JARDINEROS CANNABICOS



En un sector de Bogotá donde los aviones sobrevuelan a baja altura y el hollín que dejan hace que, a veces, el agua de lluvia caiga negra de los techos, vive Erick Rodríguez, un enfermero bogotano de 43 años, cuida plantas con una dedicación que mezcla oficio y activismo.

Allí, en Fontibón, lleva dos décadas consumiendo cannabis y es ahora cultivador y creador

de la organización de Jardineros Cannábicos de Bogotá, con cuadernillos de seguimiento, un sistema de participación de garantías y reconocimiento del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC).

¿Cómo llegó el cannabis a su vida? ¿Cómo fue ese primer contacto?

Yo empecé ya grande, cuando empecé a estudiar y me volví más sociable. Un punkero me decía que la planta lleva la responsabilidad: la responsabilidad de ir a conseguirla, uno salía a donde se sabía que

la vendían y terminaba en la UPJ (Unidad Permanente de Justicia). Me mandaron a la veintisiete, al Centro, a Granja, a Santa Fe. Ese prohibicionismo, ese proceso de ir a conseguirla en diferentes estados, fue también lo que nos enseñó a querer cultivar. A pasar de ser consumidores y auto cultivadores a jardineros.

¿Y cómo llegó esa primera cosecha? ¿Qué cambió en la relación con la planta?

Cuando comprábamos el moño (la parte consumible de la planta de la marihuana, también conocido



Fotografías:@jsantiago.munar

como el cogollo o flor) solía venir con las semillas, yo me las guardaba y las sembraba en las materas de la casa. Yo fumaba pura regular, pura prensada, pero una de esas semillas era de mango biche, ahí dije: si esto sabe a mango, ¿de qué me estoy perdiendo? Y ahí empezó todo.

De esas materas en la casa al jardín de hoy, ¿cómo ha evolucionado el espacio de cultivo?

A través de la experiencia que hemos tenido como jardineros cannábicos, el lugar donde usted pueda poner una planta y darle solecito ya es propicio para un autocultivo. Pero de ahí existe la evolución, usted va escalando, cuando ya ve que la tierra negra no le sirve porque sabe a mineral, empieza a buscar sustratos, Luego fertilizantes de la plaza; esa evolución de productos y proceso hace que la flor se diferencie en calidad, a medida de lo que uno quiera obtener el sabor que uno encuentre, puede invertir más: hay productos que se consiguen por sesenta mil pesos

todo el ciclo de riego, como otros por tres millones ochocientos, que es el que ahorita estamos mirando.

¿Cómo es la rutina de cuidado? ¿Tienen un momento del día específico para las plantas?

Como jardinero ya con más de diez plantas y con invernadero, se pueden dejar máximo día sin atender, pero depende del tipo de ambiente. Aquí hay temperaturas hasta de veintiocho

o treinta grados dentro del invernadero, lo que hace evaporar mucho el agua. En la madrugada sube la humedad y puede dar brotes o plagas. También toca analizar en qué proceso está la planta. Nosotros manejamos un proceso circular: germinación, invernación, vegetativo, floración. Eso son seis a ocho meses.

En Bogotá, ¿cómo se consiguen los insumos y qué se necesita para hacer bien el proceso?

Aquí toca conseguir insumos en la zona comercial. Hay minerales orgánicos, sintéticos y sales, depende de lo que uno quiera encontrar con respecto al poder de la flor. Aquí en los jardines usamos sustrato de coco y mineral fusionado con sintético. Las plantas necesitan elementos como nitrógeno, potasio, azufre, según la etapa. La planta es como un paciente: si le da nutrientes, si lo alimenta bien, si lo baña, produce una estabilidad muy buena. Y en su esplendor, en su magia, le encuentra todo el poder: los terpenos (son compuestos



orgánicos aromáticos y volátiles producidos naturalmente, responsables de sus olores y sabores característicos), el olor, el sabor, y hasta la acción que puede ejecutar en el cerebro.

¿Qué es Jardineros Cannábicos de Bogotá y qué los diferencia de otras organizaciones del movimiento?

Jardineros Cannábicos nace por la necesidad de visibilizar la evolución del autocultivo a la jardinería, marcar objetivos claros como jardineros: mostrar una flor con historia, una trazabilidad, crear métodos de acción. Creamos manuales de convivencia para la Mesa de Fontibón y otras mesas con el apoyo del IDPAC.

¿Qué son esos manuales de convivencia y cómo funcionan en la práctica?

Los SPG — o Sistema de Participación de Garantías — son la unión de varios jardineros tratando de llevar un mismo método, o diferentes métodos, pero escritos y trazables. De manera que usted pueda buscar la bitácora y encontrar la historia de la planta. Las comunidades lo han utilizado para certificar semillas. En México lograron con semillas de maíz hacer un sistema muy bien desglosado con planillas, seguimientos y fichas.

El autocultivo y el porte de dosis personal tienen respaldo jurisprudencial en Colombia, pero en la práctica, ¿cómo es caminar esa cuerda?

Nosotros veníamos trabajando en las mesas, en la distrital, en instancias de participación. Este trabajo nos hizo reconocer. El IDPAC nos vio y vio nuestro trabajo, y nos reconoció

como organización. Eso nos permite participar en proyectos participativos y también nos salvaguarda en nuestro trabajo. Porque ya la Policía nos conoce aquí. Han venido, ya nos tienen como unos viejos del barrio y en el proceso con los vecinos también: acá yo tengo la casa que era de mis papás, desde niño estoy acá. Me conocen. Para otras personas en propiedad horizontal o en arriendo se vuelve completamente imposible. Y por eso es tan importante el trabajo que hacemos para que otros tengan dónde ejercer su derecho.

Con la gente es igual, el jardinero es muy querido porque está rompiendo esquemas, hay un voz a voz de lo que se hace. La estigmatización está muriendo. Todos los que empezaron a consumir en la universidad, que están en otro ambiente, ya son adultos que están cambiando

A los cannábicos los invitamos, no pierdan la experiencia de probar una flor de jardín. Muchas veces no saben lo que pueden encontrar en un momento, en una bocanada, en un suspiro. Como decía un poeta, robarle el alma al aire solo con un suspiro. No lo desaprovechen. La flor de jardín es casi probar al jardinero, probar el cuidado, probar la esencia, probar lo que él pone ahí. Lo que uno hace es parte de uno, y cuando esa parte la prueba otra energía, puede sentir cómo fue creada. No pierdan la oportunidad de una experiencia





**EN AMÉRICA LATINA ES
MAYOR LA TAZA DE
SUICIDIO EN LOS HOMBRES**



CALINO

LA OTRA MIRADA DE LA CULTURA CANNÁBICA



En medio del crecimiento de la cultura cannábica, donde cada vez es más común hablar sobre consumo recreativo, legalización y normalización de la marihuana, también existen personas que observan esta normalización desde otra perspectiva: la preocupación. Padres de familia que han visto de cerca los efectos del consumo en jóvenes consideran que el debate no puede quedarse únicamente en la libertad individual, sino que también debe incluir las consecuencias negativas que puede traer el acercamiento temprano a estas sustancias.

Jacqueline Moreno, empresaria fundadora de la empresa AM Welding especializada en la industria metalmecánica con sede en 13 ciudades del país y madre perteneciente a Asopaf, una de las asociaciones de padres de familia de Bogotá, tiene una postura crítica frente al consumo recreativo de marihuana. Aunque reconoce los usos medicinales de la planta —especialmente porque su madre utiliza preparados cannábicos para aliviar dolores causados por la artritis—, marca una diferencia clara entre el uso médico y el consumo recreativo.

“Mi mamá la usa en cataplasmas para evitar el dolor. Pero desde mi experiencia personal en un barrio popular me permitió ver

cómo muchos jóvenes terminaron atrapados en el consumo. Uno veía cómo se iba deteriorando su salud y su capacidad mental”, explica Jacqueline.

Más allá de satanizar la planta, su preocupación principal está enfocada en los menores de edad. Para ella, niños y adolescentes son especialmente vulnerables debido a la curiosidad y a la necesidad de aceptación social que suele aparecer durante esas etapas. Considera que muchos jóvenes se acercan a la marihuana no necesariamente por gusto propio, sino por experimentar o sentirse parte de un grupo.

“En la adolescencia prima mucho la curiosidad. Si un amigo lo hace, sienten que ellos también pueden hacerlo”, afirma.

Como madre reconoce que el miedo existe tanto con su hijo menor como con su hija universitaria. Aunque intenta generar confianza y comunicación dentro de su hogar, entiende que los entornos sociales pueden influir más de lo que muchos padres quisieran aceptar. “Uno no sabe qué tipo de compañías tienen o quiénes se les puedan acercar”.

Uno de los puntos que más enfatiza es la importancia de la educación y el diálogo dentro de

la familia. Según ella, muchos padres evitan hablar de drogas por incomodidad o porque no encuentran el momento adecuado, pero considera que el silencio termina siendo más peligroso. En su hogar, aprovechan noticias, situaciones cotidianas o campañas para conversar con sus hijos sobre el tema y mostrarles las consecuencias del consumo desde ejemplos reales.

También cuestiona si en los colegios se está profundizando lo suficiente sobre las drogas. Aunque reconoce que sí existen campañas y charlas, siente que muchas veces son superficiales o esporádicas. “Debería ser algo más constante para que los chicos no pierdan la idea de lo que puede suceder”, asegura.

Respecto a la legalización de la marihuana recreativa, Jacqueline no está de acuerdo. Su postura se basa en que, así como sucede con el cigarrillo, el hecho de que una sustancia sea legal

no elimina los daños que puede causar. “Todos sabemos el daño que hace fumar, y siento que con estas sustancias pasa igual”. Sin embargo, aclara que lo que más le preocupa no es únicamente el consumo ocasional, sino la posibilidad de que se convierta en una adicción.

Otro aspecto que menciona es la relación entre salud mental y consumo de sustancias. En una época donde la ansiedad,



¿LA MATA SI
MATA?

la depresión y otros trastornos emocionales afectan cada vez más a los jóvenes, considera que las drogas pueden convertirse en una salida equivocada para quienes buscan escapar de sus problemas.

Paradójicamente, su reflexión nace desde una experiencia personal difícil. Después de atravesar un proceso de quimioterapia, asegura haber entendido que las emociones negativas son inevitables, pero que existen otras maneras de enfrentarlas sin recurrir a sustancias. Para ella, la clave está en mantener la mente y el cuerpo ocupados.

“Cuando uno se ocupa en actividades físicas o mentales, sale más fácil de esos momentos difíciles”, afirma.

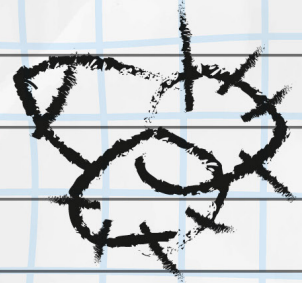
Por eso insiste en que los jóvenes necesitan espacios sanos donde puedan desarrollar sus intereses: deporte, arte, lectura, actividades sociales o cualquier pasión que les permita sentirse útiles y acompañados. Más que prohibir, su mensaje apunta a prevenir desde el acompañamiento emocional y la comunicación.

En una revista enfocada en la cultura cannábica, escuchar este tipo de testimonios también resulta necesario. El debate sobre la marihuana no es únicamente una discusión sobre libertades o consumos; también involucra preocupaciones familiares, salud mental, educación y formas distintas de entender el bienestar. Mostrar ambas caras permite comprender que detrás de cada postura existen experiencias personales que moldean la manera en que cada persona ve la planta y su impacto en la sociedad.

ANTI WEED SOCIAL CLUB

LÍNEAS DE ATENCIÓN

- Línea Psicoactiva Distrital (Nacional / Bogotá) 018000112439
- Línea 106 “El poder de ser escuchado” (Bogotá, Antioquia, Valle, Boyacá) 106WhatsApp
- Línea 1063007548933
- Línea de Salud Mental Distrital 3153002003
- Línea Charlemos (WhatsApp) 3188044000
- Línea Acompañamiento Psicosocial (Nacional) (601) 4842094
- Colectivo Aquí y Ahora (Apoyo privado Bogotá) 3134249593



NO SI

CHARLY CHARLY
¿ESTAS AQUÍ?

CHARLY CHARLY
¿NOS FUMAMOS UNO?



SI NO

SUSCRIBETE
A  CLINO



CONEXIÓN Externado



Escuchamos



Voces
pertenecientes
a nuestra
comunidad

Conocemos



Todas las ideas
con un potencial

"Informar es
nuestro proposito
conectar nuestra
pasión"

SÍGUENOS Y
MANTENTE
CONECTADO



VIGILADA MINEDUCACIÓN

MEDIO AVALADO POR:



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

